

Discurso de apertura del Secretario General a la 62ª Conferencia Anual del Departamento de Información Pública para las Organizaciones no Gubernamentales, celebrada el 9 de septiembre de 2009 en la Ciudad de México bajo el lema “Por la paz y el desarrollo: ¡desarme ya!”

Embajadora Patricia Espinosa, Secretaria de Relaciones Exteriores,
Sr. Charles Hitchcock, Presidente de la Conferencia,
Sra. Jody Williams y Sr. Miguel Marín Bosch,
Representantes de la sociedad civil,
Dirigentes de las organizaciones de desarme,
Colegas de las Naciones Unidas,
Señoras y señores:

Es un honor para mí inaugurar la 62ª Conferencia Anual de las Naciones Unidas para las Organizaciones no Gubernamentales.

Doy las gracias al Gobierno de México, país anfitrión de esta edición de la Conferencia, y aprecio enormemente el apoyo que presta desde hace mucho tiempo a los objetivos de las Naciones Unidas y a cada uno de los temas de la Conferencia: la paz, el desarrollo y el desarme.

También deseo expresar mi reconocimiento a los muchos funcionarios municipales y locales que han contribuido al éxito de la Conferencia.

Fue precisamente en esta ciudad, concretamente en Tlatelolco, donde se firmó el Tratado en virtud del cual se creó la primera zona libre de armas nucleares en una región poblada.

El año pasado pude dirigir unas palabras a una reunión especial celebrada en la Ciudad de México para conmemorar ese acontecimiento histórico.

Hoy, las zonas libres de armas nucleares abarcan más de 110 países.

Recientemente entró en vigor el Tratado para la creación de una zona libre de armas nucleares en Asia Central, hecho que celebro y espero sea emulado en otras regiones, incluido el Oriente Medio.

Permítanme también rendir homenaje a los representantes aquí presentes de muchas organizaciones no gubernamentales. Ustedes son los verdaderos héroes y la fuerza motriz de esta Conferencia.

Cuando oigo la expresión “comunidad internacional”, lo primero que me viene a la mente no es una reunión de representantes de los Estados, sino las primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas: “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”.

Nosotros somos los verdaderos soberanos.

Esta conferencia quiere servir de oportunidad para que personas particulares y grupos no gubernamentales de todo el mundo aprendan unos de otros y nos enseñen a todos cómo alcanzar los sublimes objetivos de la paz, el desarrollo y el desarme.

Señoras y señores:

En el mundo hay exceso de armas, pero escasean los fondos para la paz.

El gasto militar sigue aumentando. A una generación del final de la guerra fría, dicho gasto está ya muy por encima de 1 billón de dólares al año.

Cada vez se fabrican más armas, que están inundando los mercados de todo el mundo, desestabilizando sociedades y atizando las llamas de las guerras civiles y del terrorismo. Aquí, en América Latina, la violencia con armas es la principal causa de muerte entre civiles.

El fin de la guerra fría trajo al mundo la expectativa de un enorme dividendo de paz. Sin embargo, hoy existen más de 20.000 armas nucleares en todo el mundo. Muchas de ellas están todavía en estado de alerta instantánea y amenazan nuestra propia supervivencia.

Junto con la creciente proliferación de misiles balísticos y las amenazas cada vez más frecuentes del terrorismo, las armas nucleares constituyen una amenaza existencial para la humanidad.

Hemos negociado un tratado para prohibir todas las explosiones nucleares, pero aun no ha entrado en vigor, y hemos sido testigos de ensayos nucleares, incluso en el siglo XXI.

Hemos trabajado incansablemente para lograr la prohibición en todo el mundo de la producción de materiales fisionables para su uso en artefactos explosivos nucleares; sin embargo, persisten algunos obstáculos que dificultan las negociaciones.

A pesar de que la Conferencia de Desarme logró sacar su programa de trabajo del marasmo en que se encontraba desde hacía 12 años, no se pudo avanzar debido a desacuerdos de procedimiento.

Muchos países han acordado prohibir las minas terrestres antipersonal y las municiones de racimo, pero algunos de los países protagonistas en esta esfera no han querido sumarse a esos compromisos.

Se ha acordado un programa internacional de acción para frenar el comercio ilícito de armas pequeñas que también ha tropezado con numerosos obstáculos al logro de sus objetivos.

Y carecemos de normas jurídicas multilaterales en materia de misiles.

Señoras y señores:

A pesar de estos formidables desafíos, no se ha desvanecido la esperanza.

Gracias en gran medida a los denodados esfuerzos de todos ustedes, se nos ha presentado una nueva oportunidad.

El desarme ha vuelto a la agenda mundial.

Los presidentes de la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América se han unido para tratar de reducir sus arsenales nucleares y sistemas vectores.

Esto está en consonancia con sus obligaciones en virtud del artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Debemos animarlos a hacer realidad su compromiso.

Pero debemos reconocer que esto es sólo el principio. Nuestro destino final es un mundo libre de armas nucleares. No se trata de una meta utópica. Pero para llegar allí, tenemos que actuar.

Insto a la sociedad civil y a las organizaciones no gubernamentales a que sigan hablando sin temor a los dirigentes a todos los niveles e insistan en que las armas nucleares son inmorales y que no se les debe asignar ningún valor militar.

Los dirigentes deben reconocer que la doctrina de la disuasión nuclear ha demostrado ser errónea, e incluso contagiosa, propagándose de país a país porque se ha creído que constituye una garantía de seguridad y defensa en último extremo. Sabemos que es todo lo contrario.

Esta es la ocasión que estábamos esperando. Ha llegado el momento de pasar a la acción concreta.

He venido aquí para animarles con todo mi aliento a que prosigan su labor en materia de desarme. También quiero ver ampliada la coalición de apoyo a mi plan de cinco puntos para lograr un mundo libre de armas nucleares sobre la base de varios principios fundamentales.

He aquí mi propuesta.

En primer lugar, el desarme debe mejorar la seguridad.

He instado al Consejo de Seguridad a que considere otras formas de reforzar la seguridad en el proceso de desarme y de proteger a los Estados no poseedores de armas nucleares de las amenazas que representan las armas nucleares.

He instado a los Estados que no son miembros del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a que congelen su propia capacidad armamentística y formulen sus propios compromisos de desarme. Y he propuesto al Consejo que convoque una cumbre sobre el desarme nuclear.

Me complace saber que el Consejo de Seguridad celebrará una reunión en la cumbre el 24 de septiembre para ocuparse de la no proliferación nuclear y del desarme nuclear. Será su moderador el Presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama.

Espero poder asistir a esa reunión y alentar al Consejo a no desviar su atención de este importante tema.

En segundo lugar, el desarme debe ser verificado de forma fiable.

Por eso he pedido a las Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares que celebren negociaciones de buena fe sobre el desarme nuclear, mediante un nuevo convenio o mediante una serie de instrumentos que se refuercen mutuamente, sobre la base de un sistema de verificación fiable.

Apoyo la propuesta del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de que los Estados reconocidos como poseedores de armas nucleares dialoguen sobre el desarme nuclear y las medidas de fomento de la confianza, incluida la verificación.

Las Naciones Unidas están dispuestas a prestar toda la asistencia que sea necesaria al respecto.

En tercer lugar, el desarme debe basarse en obligaciones jurídicas.

Para ello es condición clave la adhesión universal a los tratados multilaterales, así como la existencia de zonas libres de armas nucleares en las distintas regiones y un nuevo tratado sobre materiales fisiónables.

Celebro que el Presidente Obama apoye la ratificación por los Estados Unidos de América del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares; así, solo faltan unas pocas ratificaciones para que el Tratado entre en vigor.

Animo a todos ustedes a hacer gestiones ante los países que aún no se han adherido al Tratado e insto a dichos países que lo hagan sin más demora.

En cuarto lugar, el desarme debe ser visible para el público.

Los países con armas nucleares deberían publicar más información sobre lo que están haciendo para cumplir con sus compromisos de desarme.

Si bien la mayoría de estos países han revelado algunos detalles sobre sus programas armamentísticos, todavía no se sabe a ciencia cierta cuántas armas nucleares existen en todo el mundo. La Secretaría de las Naciones Unidas podría servir como un repositorio de datos al respecto.

Como primer paso, propongo que el Comité de Estado Mayor del Consejo de Seguridad considere medios de aumentar la transparencia y la apertura de los programas de armas nucleares de los Estados reconocidos como poseedores de armas nucleares.

En quinto y último lugar, el desarme debe adelantarse a los nuevos peligros procedentes de otras armas.

Insto a que se avance hacia la eliminación de otras armas de destrucción en masa y la limitación de misiles, armas espaciales y armas convencionales, aspecto necesario para lograr un mundo libre de armas nucleares.

Esto es, en conjunto, lo que yo llamo mi plan para detener la bomba.

Me alegro de que la sustancia de mis propuestas haya encontrado eco en diversas iniciativas.

También insto a todos ustedes a que contribuyan a movilizar al mundo en torno a estas esferas de acción. Ustedes pueden hacerlo.

Tenemos por delante una serie de hitos importantes.

Primeramente, el Día Internacional de la Paz, que se celebrará el 21 de septiembre y estará dedicado a la campaña para acabar con las armas de destrucción en masa, que hemos lanzado bajo el lema “¡Fin a las armas!”

Además de la cumbre del Consejo de Seguridad que se celebrará el 24 de septiembre, las Naciones Unidas serán escenario de una reunión especial para promover la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

En marzo del año próximo, el Presidente Obama convocará una reunión en Washington sobre la seguridad nuclear, y en mayo, las Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se darán cita en las Naciones Unidas para examinar el Tratado en la Conferencia de las Partes de 2010.

Señoras y señores:

No puede haber desarrollo sin paz, ni paz sin desarrollo.

El desarme puede ser un medio para lograr ambas cosas.

“Nosotros los pueblos” tenemos el legítimo derecho de interpelar a los dirigentes de la comunidad internacional con las siguientes preguntas:

¿Qué están haciendo para eliminar las armas nucleares?

¿Cómo van a financiar su lucha contra la pobreza?

¿Cómo vamos a financiar las tareas de mitigación y adaptación al cambio climático y la protección del medio ambiente?

Estos son bienes públicos mundiales y es deber de todo Gobierno y de toda persona esforzarse por alcanzarlos juntos con un talante de renovado multilateralismo.

Han sobrevenido en el último año múltiples crisis relacionadas con los alimentos, los combustibles, la gripe y las finanzas; cuatro crisis y cuatro claves que se han grabado en la mente de todos y han puesto de relieve nuestra interdependencia.

Ningún país puede resolverlas por sí solo.

Nunca ha sido tan evidente el imperativo de actuar de consuno.

El desarme puede marcar la pauta hacia un multilateralismo renovado y por eso tiene para mí carácter prioritario.

Concluyo diciendo, si me lo permiten, que este compromiso es profundamente personal.

Mi patria, la República de Corea, sufrió los estragos de la guerra convencional y fue testigo de las consecuencias devastadoras de las armas atómicas para su vecino el Japón.

Rindo tributo al alcalde de Hiroshima, cuya presencia hoy aquí demuestra su liderazgo para que el mundo no olvide los efectos devastadores de esas armas.

En un sentido más amplio, mi pasión y mi empeño parten realmente de ustedes.

Cuando los miro a ustedes, también veo un caleidoscopio de imágenes grabadas en la conciencia pública a lo largo de los años.

Veo a los jóvenes que se movilizan por la paz, a los científicos que salen de los laboratorios y hacen oír su voz, a las personas que, en el ocaso de su vida, se esfuerzan por construir un mundo más seguro para sus nietos.

Año tras año, el trabajo y la dedicación de todos ustedes han contribuido a transformar la opinión pública y producir un cambio palpable.

Ustedes han ayudado a crear un modelo de lo que pueden hacer las organizaciones no gubernamentales. Han mostrado al mundo las cosas buenas que nacen de las campañas populares. Han demostrado la fuerza de la sociedad civil.

Y en medio de todo ello, el movimiento del cual ustedes son el eje ha ayudado al mundo a aprender una verdad profunda: la fuerza de cambio más potente parte de las personas.

Este es el espíritu que anima su movimiento. Esta es la pasión que produce el verdadero cambio.

Tenemos una oportunidad de oro para lograr un mundo libre de armas nucleares. Yo sé que la vamos a aprovechar, con la voz, el apoyo y el compromiso de todos ustedes.

Gracias. Les deseo una conferencia plena de éxito.